

NICOS POULANTZAS

PODER POLITICO Y CLASES SOCIALES *

Para comprender el alcance exacto del libro de Poulantzas es necesario situarlo en relación al contexto teórico que, de forma explícita, constituye su marco de referencia. Debemos, por tanto, referirnos a Althusser, y a las líneas fundamentales que traza a partir de su lectura del *Capital*.

En efecto, Althusser pone de manifiesto la existencia, en el *Capital*, de una problemática teórica que, como tal, sólo emerge en algunos pasajes, pero que constituye el soporte implícito del análisis concreto del modo de producción capitalista (MPC) a lo largo de toda la obra. En realidad, la existencia de esta problemática no representa, en sí misma, novedad alguna, puesto que constituye la base teórica de la práctica política de la clase obrera, y está formulada, de modo fragmentario, en los escritos teóricos de los clásicos del marxismo. Pero precisamente por este carácter fragmentario, la formulación es poco rigurosa. Lo que Althusser ha subrayado es la necesidad de expresar de forma explícita esta problemática, es decir, de producir sistemáticamente los conceptos teóricos que, en el materialismo histórico, sirven de base a los análisis concretos.

Desde esta perspectiva, el *Capital* aparece como el lugar en que es posible descubrir y delimitar los puntos fundamentales de la problemática teórica, es decir, los puntos fundamentales de una teoría general que abarca los diferentes modos de producción, su articulación interna y las formas de transición; y, al mismo tiempo, como un ejemplo de la producción de conceptos teóricos en un campo concreto: el de la teoría

* Editado por Siglo XXI.

regional de lo económico dentro del MPC. La concreción y precisión de esta teoría regional hacen aún más patente, si cabe, la falta de teoría en otras regiones: en las de lo político y lo ideológico, dentro del MPC, y en las tres instancias, dentro de los otros modos de producción.

Queda trazada, así, a partir de Althusser, la articulación de la teoría general, articulación que permite situar la relación entre diversas teorías parciales, aún no formuladas explícitamente, cuya configuración sistemática equivale, precisamente, a la producción de un cuerpo de conocimientos con las características de una ciencia.

Esta es, en definitiva, la tarea iniciada por Poulantzas en el libro que comentamos: la producción de la teoría regional de lo político en el MPC.

El método de exposición adoptado por el autor corresponde a un orden lógico, que va de lo general a lo particular: concepción general de lo político —es decir, función general del Estado— y relación entre política y clases sociales; determinación del peso específico de lo político en la articulación de las instancias del MPC; y, finalmente, teoría regional de lo político en este modo de producción, a través del análisis del Estado capitalista y de su relación con las clases y grupos sociales generados por el MPC.

El texto se mueve, por tanto, al nivel abstracto-formal. Los análisis concretos desempeñan únicamente el papel de simples ilustraciones de la aplicación de los conceptos abstracto-formales a casos particulares. Los conceptos son construidos a través de una lectura crítica de los textos marxistas que analizan lo político «en estado práctico». Esta construcción resulta, en algunos puntos, sumamente laboriosa, porque implica la criba de materiales contradictorios y la utilización de conceptos preexistentes dotados, incluso en los textos marxistas, de una carga semántica múltiple.

Por su misma amplitud, el proyecto presenta, ciertamente, grandes dificultades. Poulantzas se ha visto obligado a desbrozar un terreno complejo, tarea en la que, sin embargo, ha conseguido resultados sumamente interesantes. A nuestro juicio, los objetivos perseguidos han sido alcanzados: las grandes líneas de la teoría de lo político en el MPC han sido trazadas claramente. Pero, además, en algunos puntos concretos, como por ejemplo en el análisis de las clases dominantes y de su relación con el Estado capitalista, Poulantzas aporta una serie de instrumentos conceptuales fundamentales para quienes pretendan realizar un análisis riguroso de una formación social concreta. Otros conceptos, en cambio, adolecen todavía de una cierta falta de precisión, como por ejemplo el de clases medias, que presenta una serie de ambigüedades teóricas no resueltas, o la definición de formación social y la articulación de los diferentes modos de producción

en su seno, cuestión que, por su complejidad, exigía tal vez un tratamiento más amplio. La problemática queda indicada, no ya en general, sino de modo más preciso, al interior de una determinada región; la zona de ambigüedad en el empleo y en la articulación de los términos ha sido considerablemente reducida, pero subsisten todavía algunos «vacíos». En último término, el libro de Poulantzas permite delimitar problemas específicos no resueltos todavía, pero resolubles, con una relativa facilidad, en el seno de una teoría ya constituida y de una terminología elaborada. En este sentido, precisamente, se mueve el siguiente libro de Poulantzas, *Fascismo y dictadura*, dedicado a la exploración de un tipo concreto de Estado capitalista, el estado de excepción.

Creemos necesario, para terminar, salir al paso de algunas críticas a la obra de Poulantzas, formuladas en Francia en el momento de su aparición (1968), que revelan, a nuestro juicio, una concepción errónea del propósito del autor. Nos referimos, concretamente, a las críticas hechas desde los presupuestos de la sociología empírica, según las cuales se trataría de una obra de mera especulación intelectual, inoperante, en cuanto no aporta nada al conocimiento de la realidad. Al situarse en una perspectiva empírica, los sociólogos hacen una determinada opción epistemológica contraria al proceso de conocimiento seguido por el materialismo histórico, que va, precisamente, de la abstracción a la concreción. En otras palabras, para el materialismo histórico, la «realidad», es decir, las formaciones sociales concretas, sólo pueden ser comprendidas en su totalidad en la medida en que existe un instrumento científico —la teoría— que, negando toda equivalencia entre la descripción más o menos ordenada y etiquetada de la sociedad y el conocimiento, suministra los conceptos y el método necesarios al análisis.

¿Cómo elaborar esta teoría, es decir, cómo establecer la relación entre lo concreto real y lo abstracto formal, entre la realidad y la ciencia? Este es otro problema. Althusser ha propuesto algunos elementos para su resolución que, a pesar de ser aún insuficientes, revelan la existencia de una relación dialéctica compleja, que no podemos abordar aquí. Más importante es, a nuestro juicio, comprender cuál es la función de la teoría en relación al análisis concreto, comprender que este tipo de trabajo, aparentemente «abstracto» y especulativo, está más ligado a la realidad que los análisis que, con un bajo nivel de abstracción, parten de las categorías inmediatas, es decir, utilizan un lenguaje no estructurado como lenguaje de conocimiento científico. De ahí la dificultad que presenta el libro de Poulantzas para todo lector que se sitúe al margen de la problemática del materialismo histórico y, por tanto, en la vaguedad de la abstracción directa de lo real.

Se trata, pues, de un libro marxista por su método epistemológico, construido desde las exigencias teóricas del marxismo actual y no según las normas de una ciencia política o una sociología académicas. Es imposible, por tanto, utilizarlo para cualquier análisis de la sociedad: su objeto último no es, en ningún momento, la obtención de un conocimiento abstracto, sino el esclarecimiento del proceso de la lucha de clases. Es, en cierto sentido, un libro militante; bastará recordar, en apoyo a este calificativo, que en algunos momentos la tarea de construcción teórica es urgente e indispensable.

MARINA SUBIRATS